

GÁDOR MUNTANER



La sonrisa de los tiburones

Historias de amor por el océano



GÁDOR
MUNTANER

La sonrisa de los tiburones

Historias de amor por el océano

El primer libro de la científica marina Gádor Muntaner. Un emocionante libro acerca del mar, las pasiones, la superación, la aventura y... ¡los tiburones!

Una lectura emocionante, informativa e inspiradora sobre el mar, los tiburones y la lucha por una pasión

¿Por qué sentimos una **emoción** especial cuando estamos junto al **mar**? ¿Por qué los **tiburones** provocan una mezcla de curiosidad y temor? ¿Por qué nos fascinan las historias marinas? ¿Por qué tanto los tiburones como los **océanos** son imprescindibles para la vida humana?

Esta obra es una **invitación a sumergirse** en el azul de la mano de la científica marina Gádor Muntaner y entender la importancia de la **defensa de todas las especies** que habitan nuestro planeta. En sus historias de amor por los océanos de todo el mundo y por las criaturas que los habitan hay una inmensa **fascinación por el mar**, un profundo **respeto por el ecosistema**, una apasionada **defensa de la ciencia** y grandes dosis de emoción.

El primer libro de la científica marina Gábor Muntaner nos transporta hasta el mar, ese misterioso universo que nos conecta con la naturaleza como ningún otro elemento. Su objetivo es romper con ese desconocimiento que nos lleva a ignorar que la Tierra está constituida por un 70% de agua

EL PLANETA AGUA

De toda esta enorme cantidad de agua, **un noventa y siete por ciento es salada** y forma mares y océanos. **El tres por ciento restante es agua dulce**, pero eso no significa que tengamos acceso a ella, pues un setenta por ciento de ese tres por ciento se encuentra congelada en glaciares y casquetes polares.

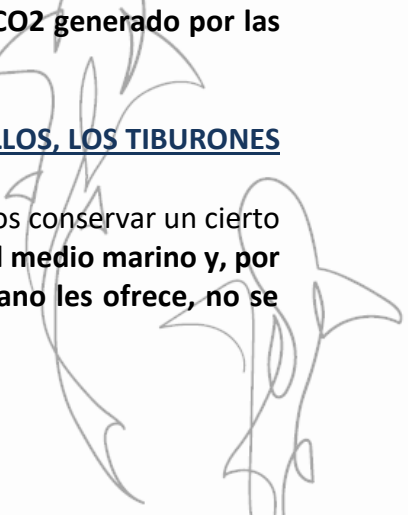
(...) Que **el agua es imprescindible para nuestras vidas parece saberlo todo el mundo**. La necesitamos para beber, ducharnos, cocinar y limpiar. Pero lo cierto es que **su importancia va mucho más allá de todas estas necesidades cotidianas**.



La ONU estima que el **setenta por ciento de la huella hídrica a escala mundial está vinculada a la producción de alimentos**. Es decir, que **sin agua no solamente no beberíamos, sino que tampoco comeríamos**. Por otro lado, no solo los pescadores y los buzos viven del agua. **Se calcula que alrededor de un setenta y ocho por ciento de los puestos de trabajo en todo el mundo dependen, en mayor o menor medida, de ella**. Además, **el océano es nuestro mayor aliado contra el cambio climático**, ya que **controla el clima global al absorber la mayor parte de la radiación solar que llega a la Tierra**. El calor que se intercambia entre el océano y la atmósfera regula el ciclo del agua y la circulación oceánica y atmosférica. Por si esto fuera poco, **el océano funciona también como sumidero de carbono**, es decir, absorbe el exceso de dióxido de carbono (CO₂) de la atmósfera. Ambos medios — agua y aire — deben estar en equilibrio, de manera que cuando haya exceso de CO₂ en uno de ellos, el otro lo absorberá. De esta forma, **casi la mitad del CO₂ generado por las actividades humanas en los últimos dos siglos se ha incorporado al océano**.

ELLOS, LOS TIBURONES

Si bien **son grandes y muy potentes depredadores**, frente a los que podríamos conservar un cierto instinto de alerta proveniente de nuestro pasado, los tiburones **pertenecen al medio marino y, por ello, se alimentan en él**. Dentro del extenso y variado «menú» que el océano les ofrece, **no se encuentra el ser humano**.



(...) Los tiburones son **grandes depredadores esenciales** para la supervivencia de los océanos y, **por ende, para la nuestra propia**. ¿Sabíais que las **primeras especies de tiburón** aparecieron **hace más de cuatrocientos millones de años**? ¡Eso es mucho antes que los dinosaurios y, por supuesto, muchísimo antes que los primeros homínidos!

(...) **Así como los dinosaurios y tantas otras especies no fueron capaces de sobrevivir a los grandes cambios climáticos y extinciones masivas, los tiburones sí lo hicieron.**

Desgraciadamente, **no todas las especies sobrevivieron**. Un claro ejemplo es el del gran **megalodón**, el tiburón gigante que habitaba los mares hace veinte millones de años. ¡Se cree que **podía llegar a medir diecisiete metros de longitud**! Sin embargo, su tamaño exacto y su forma siguen siendo un misterio para la ciencia.

EL ÚLTIMO ESLABÓN

Al ser grandes depredadores, **los tiburones se sitúan en la cima de las cadenas tróficas marinas**. Se trataría del último eslabón (el más alto) de esas pirámides que nos dibujaban en el colegio, donde el pez más grande se come al pequeño. Por ello, como **depredadores tope**, los tiburones son **piezas clave en los ecosistemas marinos**, ya que **juegan un papel esencial de regulación de su equilibrio**.

Mediante la **depredación**, ejercen un **control sobre las poblaciones de sus presas**, que a su vez depredan sobre otras especies, ejerciendo el mismo **control poblacional**, y así sucesivamente hasta llegar a la base de la cadena trófica. Si eliminamos a los tiburones de un ecosistema, las poblaciones de sus presas sobrecrecen, y por ende también la demanda de comida, lo que conllevará la disminución de la densidad poblacional de otras especies. **Todo ello provoca un complejo efecto en cadena que termina en la ruptura del equilibrio del ecosistema marino.**



¿EN PELIGRO DE EXTINCIÓN? ¿UN PELIGRO PARA NOSOTROS LOS HUMANOS?

Pese a su perfecto diseño, que les ha permitido sobrevivir y evolucionar tantos millones de años, **los tiburones corren en la actualidad un grave peligro**. Según la primera evaluación global de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), **el veinticinco por ciento de las especies de escualos y rayas se encuentra en peligro de extinción**. Cada año, **el ser humano elimina a más de cien millones de tiburones!** ¿Sabéis cuantas **personas mueren al año en el mundo por ataques de tiburón?** Unas diez personas, ¡como mucho!

(...) **Los ataques de tiburón son muy improbables y suceden en casos y condiciones muy particulares**. Otros animales, que forman parte de nuestro día a día y no consideramos peligrosos, provocan muchísimas más muertes que los tiburones. Un claro ejemplo sería el de **los perros, que matan alrededor de treinta mil personas al año**.



Si volvemos al **alarmante número de tiburones que mueren cada año**, la **causa principal es la sobrepesca**, que incluye tanto la pesca directa como la indirecta. Por desgracia, los tiburones son **perseguidos por sus aletas**, su carne, su hígado, sus mandíbulas y sus branquias; aunque las aletas son las causantes de la mayor parte de las capturas. El famoso aleteo o finning (en inglés) se conoce como la brutal práctica de capturar a un tiburón para cortar y

recolectar todas sus aletas, devolviendo el resto del cuerpo (normalmente aún con vida) al mar, optimizando así el espacio de carga de la embarcación, que lo ocupa tan solo el producto de más interés: las aletas. Estas se comercializan en determinados países asiáticos, donde todavía es muy popular el consumo de la famosa **sopa de aleta de tiburón**.

AMOR A PRIMERA VISTA POR EL MAR

Puedo decir que **estoy enamorada del mar desde que tengo uso de razón**. Los recuerdos más antiguos que guarda mi memoria se remontan a mis tres o cuatro años. Fue entonces cuando mi padre me puso por primera vez una máscara, un tubo y unas aletas y **descubrí que podía ver lo que se escondía bajo esa fina y caprichosa línea llamada superficie marina**. La imagen que captó mi retina en las aguas más tranquilas y cristalinas de Mallorca sigue todavía viva en mi mente. Ahora que ya tengo algo de experiencia en la materia, puedo decir con certeza que aquello fue todo un flechazo, un «**amor a primera vista**».

Desde entonces, muy dentro de mí y de forma prácticamente inconsciente, sentí que había encontrado el sitio al que pertenecía. El mar es para mí un lugar seguro a donde regreso una y otra vez para encontrarme conmigo misma, conectar con la madre naturaleza y sentirme parte de algo mucho más grande

EL TIBURÓN PUNTA PLATEADA | REVILLAGIGEDO

Este tiburón es **una especie majestuosa que se encuentra principalmente en aguas tropicales y subtropicales de la región del Indo-Pacífico**. Su nombre proviene de las **franjas blancas que bordean las puntas de sus aletas**, un detalle que les da una **apariencia distintiva y elegante**. Estos tiburones **pueden alcanzar hasta tres metros de longitud** y son conocidos por ser nadadores ágiles y cazadores eficientes. Aunque **no son agresivos con los humanos, su tamaño y velocidad imponen respeto**. Se alimentan de peces y cefalópodos, y su presencia en el ecosistema es crucial, ya que ayudan a mantener el equilibrio de la vida marina en las regiones donde habitan.

(...) El **archipiélago de Revillagigedo** es un lugar tan remoto como mágico, compuesto por varias islas separadas entre sí en el océano Pacífico, a cientos de kilómetros de la costa mexicana.

Las aguas de Revillagigedo son **el hogar de numerosas especies de tiburones, entre ellas, el tiburón martillo, el tiburón ballena y, por supuesto, el tiburón punta plateada**. Pero no son solo los tiburones los que hacen de este lugar un paraíso para los científicos y amantes del mar. Allí **también habita la manta gigante** (*Manta birostris*), una criatura majestuosa con la que siempre había soñado nadar. Estas mantas, con sus enormes aletas pectorales que pueden alcanzar hasta siete metros de envergadura, parecen volar a través del agua, y verlas en su entorno natural es una experiencia verdaderamente mágica. Además de tiburones y mantas, las aguas de Revillagigedo son frecuentadas por **ballenas jorobadas**, que migran a esta zona cada año para reproducirse y dar a luz a sus crías.

(...) **Me ofrecieron un proyecto que consistía en gestionar el marcaje de tiburones punta plateada en las distintas islas del archipiélago**. Hasta el momento, se sabía que había tiburones en cada una de las islas, pero no estaba claro si se trataba de la misma población que se movía entre ellas o si cada isla tenía sus propios tiburones residentes.

La única manera de entender cómo estos tiburones utilizaban el archipiélago era marcándolos y rastreando sus movimientos. Así que mi proyecto consistió en completar este proceso de marcaje que ya habían iniciado en **Pelagios Kakunjá** (la ONG de conservación de pelágicos con la que colaboré), y hacerme cargo de los resultados para **desvelar el misterio de los patrones de movimiento que siguen los tiburones en esta zona en concreto**. Tuve la increíble oportunidad de embarcarme varias veces hacia el archipiélago de Revillagigedo pero, sin duda, la más emocionante fue la primera. **El día que marqué mi primer tiburón fue uno de esos momentos en los que la realidad supera con creces los sueños más ambiciosos**. No solo porque era la primera vez que me encontraba cara a cara con esa criatura que tanto había admirado, sino porque todo sucedió en ese lugar que llevaba años deseando conocer: el archipiélago de Revillagigedo. De alguna manera, dos sueños se cruzaron ese día, y aunque había imaginado muchas veces cómo sería, la experiencia fue más poderosa de lo que podría haber anticipado. **Revillagigedo se convirtió en mi lugar favorito en el mundo desde entonces, una fascinación que no ha disminuido hasta la fecha**.

(...) **Marcar un tiburón implica realizarle una operación, y no era cualquier animal, era el animal al que dedico mi vida, al que intento proteger y conservar**. Para mí, los tiburones son seres fundamentales, y la idea de causarles daño, aunque fuera por la ciencia y en nombre de su propia conservación, me inquietaba muchísimo. Sentía un nudo fuerte en el estómago.

A menudo me preguntan si no me dan miedo los tiburones. Ya sabéis que la respuesta es NO. Sin embargo, sí hay algo que realmente me da miedo en el mar, de hecho, son dos cosas en concreto: las hélices de los barcos y las corrientes marinas.

Lo primero es relativamente fácil de controlar: basta con mantener siempre localizadas las embarcaciones de nuestro alrededor y usar todos los dispositivos de seguridad y señalización cuando salimos a la superficie. Sin embargo, las corrientes marinas pueden ser muy impredecibles y alejarnos de la costa más rápido de lo que nadie podría imaginar.

GÁDOR, LA TIBURÓN

(...) De repente, justo cuando comenzábamos a bajar la guardia, ¡pam! Un tirón en la línea.

El corazón me dio un vuelco. Mauricio gritó: «¡Tenemos otro!». Y, para mi sorpresa, **era exactamente el tiburón que estábamos buscando: un tiburón punta plateada. No solo eso, sino que se trataba de una hembra juvenil**, y tenía una pequeña mancha, una «peca», en uno de sus costados.

Me resultó curioso porque **esa peca me recordaba a las que tengo yo**. Parecía como si el destino me estuviera enviando una señal, y **Mauricio también lo notó. Por eso decidió llamarla Gádor, en honor a que sería el primer tiburón que yo marcaría en mi vida.**



Los océanos del mundo son el hogar de más de quinientas especies de tiburón conocidas, y cada año se descubren otras nuevas, muchas de ellas en las profundidades abisales inexploradas.

Este increíble abanico de tiburones representa uno de los mayores ejemplos de adaptación y evolución en la naturaleza, y la demostración de cómo un mismo animal ha desarrollado formas y características únicas según el hábitat en el que se desenvuelve. Los tiburones han perfeccionado su adaptación a los mares en una diversidad de formas que va desde los más veloces hasta los más sigilosos y camuflados.

Estos son solo algunos de los que aparecen en el libro...

Tiburón de puntas negras de arrecife

Este tiburón de tamaño pequeño fue el primero que vi en mi vida, durante mi viaje a las Maldivas cuando tenía quince años, y cambió para siempre mi percepción de estos animales, y también mi vida. Con su pequeña y esbelta figura y las características puntas negras en sus aletas, este tiburón muestra una curiosidad casi inocente que contrasta con la imagen de «monstruo» que muchas personas tienen de ellos. Habita en aguas poco profundas y se distingue por su timidez, aunque también es un ágil depredador.



Tiburón nodriza



La vida de estos amigables tiburones de tonos marrones no transcurre en las profundidades abiertas del océano, sino en arrecifes y zonas con cuevas y cavidades. Es fascinante saber que, a diferencia de la mayoría de los tiburones, este puede respirar sin necesidad de nadar constantemente porque tiene la capacidad de succionar el agua a través de la boca hasta sus branquias. Es una especie con un comportamiento calmado que, en

ocasiones, puede apoyarse en el fondo marino y «descansar» en vez de estar en continuo movimiento.

Tiburón de puntas blancas de arrecife



Aunque pueda parecer común, y los buceadores muy viajeros ya no le prestemos prácticamente atención, su comportamiento y adaptación lo hacen extraordinario. Mi fascinación por esta especie se acrecentó durante una inmersión nocturna en la que los vi cazar, en Maldivas. Fue la primera vez que observé a tiburones en plena actividad alimentaria, y solo puedo describir la experiencia como impresionante: estos tiburones parecían transformarse por completo entre el día y la noche,

revelando un lado más activo y depredador en la oscuridad. Al igual que el tiburón nodriza, el tiburón de puntas blancas tiene la habilidad de succionar agua para respirar, lo que le permite quedarse inmóvil sobre el fondo del arrecife. Este comportamiento, junto con su habilidad para adaptarse a las condiciones cambiantes del arrecife, lo convierte en una especie increíblemente especial y siempre es sorprendente observarlo.

Tiburón gris de arrecife

Este fue el primer tiburón que me pareció que tenía esa clásica «forma de tiburón» que todos imaginamos. Aunque su ciclo de vida está vinculado al arrecife, es común verlo también en aguas abiertas cuando se adentra en zonas profundas. Esta especie se agrupa a veces en grandes números, y tuve la suerte de verlos por primera vez en las Maldivas (una vez más), donde comenzó mi viaje de encuentros con ellos. Se trata de un tiburón cosmopolita, lo cual es fascinante, ya que nos permite encontrar esta especie en muchos puntos del planeta. Algo que siempre me ha enternecido y sorprendido a la vez es cómo, al nacer, los pequeños tiburoncitos ya muestran una actitud de total seguridad e independencia (como sucede en todas las especies de tiburones, recordemos que las madres no ofrecen cuidados parentales). Desde el momento de su nacimiento, estos pequeños poseen una apariencia y actitud de «tiburón grande», ¡pero en miniatura!



«El océano nos da lecciones de humildad constantemente. Si lo escuchamos y de verdad aprendemos, quizá podamos encontrar por fin el equilibrio que necesitamos para vivir en armonía con este mundo al que pertenecemos tanto como la ballena azul. O quizá menos»

LA ANTÁRTIDA



Ya en marcha, mientras dos compañeros de guardia se encargaban de manejar el velero, el resto nos sentamos a comer y descansar. La travesía era muy agradable. El mar estaba como un plato y por fin podíamos disfrutar de una navegación calmada y relajante. Apenas nos habíamos comido el primer plato, cuando de repente alguien gritó que

había a lo lejos una foca tumbada en un bloque de hielo. Al principio no le hicimos mucho caso, pues ya habíamos visto muchas focas de Wedel en bloques de hielo y creímos que sería una más.

Pero nuestro compañero quiso verla más de cerca y agarró los prismáticos. Acto seguido, nos dijo que aquella foca no parecía como las demás, que era rara y muy grande. Dejamos el plato a medias y salimos rápido a verla. Y, efectivamente, **aquello no era una foca de Weddel, ni un lobo marino. Teníamos por fin ante nuestros ojos a la reina de los mares del sur: ¡la foca leopardo!** De repente, ya no teníamos más hambre, solo ganas de volver a saltar al agua con nuestras cámaras y filmar al animal más imponente e intrigante que encontraríamos en la expedición.

(...) Se dirigió hacia una de mis aletas e intentó atraparla entre sus dientes. En ese instante, saltaron todas nuestras alarmas interiores. De repente, **lo que parecía un juego se convirtió en una situación de peligro.** A los tres nos vino a la mente lo mismo: la científica que había muerto en aquellas aguas al ser arrastrada al fondo por una foca leopardo.

De pequeña soñaba con los documentales de Discovery Channel. Veía a los científicos que aparecían en expediciones increíblemente emocionantes y me imaginaba algún día en su lugar.

EL ACUARIO DEL MUNDO

El gran explorador de las profundidades, el comandante **Jacques Cousteau**, viajó por todo el mundo buceando en las aguas de los diferentes rincones de nuestro planeta. De todos los muchos e increíbles lugares que visitó, hubo uno que pareció robarle el corazón y al que bautizó como el «Acuario del mundo». Se trata del **comúnmente llamado mar de Cortés**, al que sus habitantes prefieren llamar **golfo de California**, pues es solo desde la visión europea que el mar fue bautizado así por ser atribuido su descubrimiento a Hernán Cortés. Después de haberlo considerado mi hogar durante los últimos nueve años de mi vida, **una sola palabra me es suficiente para describir ese**



trocito de nuestro planeta: MAGIA. Como os he contado anteriormente, llegué a **La Paz, Baja California Sur**, para hacer mis prácticas y el trabajo final de carrera con una beca que conseguí en mi último curso en la universidad.

Es curioso cómo un lugar tan diferente a mi ciudad de origen y a tantos miles de kilómetros de distancia pudo hacerme sentir en casa en menos de veinticuatro horas. La Baja Sur no solo era el punto base del doctor Mauricio Hoyos y su ONG Pelagios Kakunjá, sino también uno de los lugares con más biodiversidad marina del mundo, a donde todos los buceadores sueñan con ir. Jamás olvidaré lo que mis ojos vieron desde la ventanilla del avión el día que llegué a La Paz. Enormes extensiones de tierra salvaje, con unos extraños puntitos verdes que solo al aterrizar descubrí que eran cactus. Y esa tierra árida que, de repente, chocaba en un increíble contraste con **el azul más turquesa de la orilla del mar, que pronto se convertía en un azul profundo intenso, hogar de ballenas, delfines, tiburones, lobos marinos y otros miles de animales acuáticos. Kilómetros de playas totalmente vírgenes y carreteras rectas infinitas y despobladas.**



EL ÁRTICO



Después de haber tenido la suerte de explorar las aguas de la Antártida, **estaba entre mis deseos visitar algún día el otro extremo del mundo.** Pero no es solamente el anhelo de pisar estas latitudes gélidas lo que me trajo aquí. Lo que en verdad me ha movido a embarcarme en esta aventura es, como tantas otras veces, la vida marina que se congrega en este lugar. Estas aguas, especialmente en invierno, son escenario de uno de los eventos de alimentación más espectaculares del planeta.

Grandes bancos de arenques se reúnen en estas aguas frías, atrayendo muchos barcos de pesca y, por supuesto, también a algunos de los depredadores más fascinantes del océano: las orcas. Pero no son las únicas que podemos ver en estas aguas. Además, se unen a la fiesta **ballenas jorobadas, ballenas rorcuales e, incluso, aunque no sea para alimentarse de los arenques, se han llegado a avistar cachalotes,** un descubrimiento reciente que ha desafiado las antiguas creencias acerca de su ausencia en estas aguas en invierno.



(...) En pocos minutos, las manos comenzaron a dolerme de una forma insoportable. Era como si cientos de agujas se clavaran en ellas, un dolor punzante que se extendía con rapidez. Pronto, esa sensación llegó también a los pies, pero las manos eran las que más sufrían. El dolor aumentaba tanto que, poco a poco, dejé de sentir las. Después, **traspasando esa barrera del frío extremo, llegó el ardor, una sensación que reconocí al instante. Durante los cursos de primeros auxilios había aprendido que esa quemazón es uno de los primeros signos de una hipotermia.** El capitán de la lancha, que ya estaba acostumbrado a trabajar en aquellas condiciones extremas, notó mi estado antes de que yo dijera nada. Se acercó y me preguntó si me encontraba bien. Al mirarme, me dijo que mis labios estaban muy morados y que tenía aspecto de estar entrando en hipotermia. Yo también lo intuía. Las manos no me respondían bien y el frío, que antes era un dolor localizado, se estaba extendiendo por todo mi cuerpo. Empecé a sentir también náuseas y mareo, y cada vez me costaba más hablar con normalidad. Mi cuerpo parecía perder fuerzas con cada minuto que pasaba.

(...) **Las primeras orcas comenzaron a aparecer.** Sus aletas dorsales cortaban la superficie con elegancia, y el sonido de sus respiraciones al salir sobre esta rompía el silencio helado del Ártico. Mi emoción empezó a sobreponerse al malestar físico. Era imposible no sentirme afortunada de estar allí.

EL OCÉANO: TODO APRENDIZAJES

(...) El océano **ha sido y sigue siendo un gran maestro para mí, enseñándome lecciones profundas (nunca mejor dicho), no solo en lo profesional, sino, quizá aún más, en el ámbito personal.** En todas las horas que he pasado ahí abajo, he aprendido cosas que van mucho más allá del conocimiento técnico. Muchas de esas enseñanzas son sabidurías que alguna vez escuché o refranes que creí entender, pero ha sido el mar el que me los ha mostrado de verdad, haciéndome ver su significado en la práctica, en el tejido vivo de un ecosistema en el que cada elemento juega un rol esencial.

Bajo la superficie, todo funciona como un inmenso puzzle, donde cada pieza, por pequeña o invisible que parezca, es crucial. Ahí, cada vida, cada movimiento, cada interacción tiene un propósito que sirve al todo, no al individuo, recordándonos lo interconectados que estamos. Es en ese equilibrio perfecto, en esa dinámica que solo el océano sabe mantener, donde he aprendido algunas de las lecciones más valiosas y especiales. En estas páginas, quiero compartir algunas de ellas, aquellas más especiales y que se han convertido en verdaderos faros para mí, tanto en el trabajo como en la vida.

Lección 1. La unión hace la fuerza

Lección 2. A veces lo más inmenso se construye de la suma de cosas diminutas

Lección 3. Fluir

Lección 4. No solo somos nuestra mente

Lección 5. Seguir hacia delante

Lección 6. Perdonar

Lección 7. Somos diminutos.

Este libro no busca dar respuestas, solo preguntas. Preguntas que cada uno debe hacerse en su propio viaje. Pero si hay algo que quiero dejar aquí es una invitación: ACÉRCATE AL OCÉANO. Escúchalo. Siéntelo.

Permite que te recuerde que alguna vez fuimos agua, que alguna vez fuimos parte de él de una manera más profunda de lo que ahora podemos imaginar.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Capítulo 1: El planeta Agua y los tiburones

Capítulo 2: Así comenzó todo

Capítulo 3: La ciencia del mar: mi pasión

Capítulo 4: Primer estudio con tiburones

Capítulo 5: El descubrimientos de la apnea

Capítulo 6: Veinte formas de ser un tiburón

Capítulo 7: La Antártida

Capítulo 8: El tiburón blanco de la isla Guadalupe

Capítulo 9: Shark Week

Capítulo 10: La mágica Baja

Capítulo 11: Noruega y el gélido Ártico

Capítulo 12: Lecciones del mar

Capítulo 13: Madre Océano

Agradecimientos

Créditos de imágenes

La sonrisa de los tiburones es un viaje apasionante a través de los océanos y de la vida de su autora, Gádor Muntaner. A lo largo de estas páginas, la bióloga marina comparte sus experiencias más emocionantes, desde su primer encuentro con un tiburón en las Maldivas hasta sus expediciones científicas con grandes depredadores marinos en lugares tan remotos como la isla Guadalupe en México o el gélido Ártico.

Con una mezcla de anécdotas personales, datos científicos y reflexiones sobre la conservación marina, el libro ofrece una mirada cercana y emotiva al papel crucial que desempeñan los tiburones en los ecosistemas y a la necesidad de protegerlos. Además, Gádor Muntaner nos sumerge en los desafíos de ser científica en un mundo predominantemente masculino y en la lucha constante por divulgar la importancia de los océanos en la supervivencia del planeta.



La sonrisa de los tiburones es mucho más que un libro sobre el mar. Es una historia de pasión, descubrimiento y conexión con la naturaleza. Su originalidad radica en la combinación de narrativa personal con ciencia accesible, uniendo la aventura con la divulgación de una forma cercana y emocionante.

Un libro imprescindible para amantes del mar, la ciencia, la aventura y las historias inspiradoras de quienes desafían los límites para seguir sus sueños.

SOBRE LA AUTORA: GÁDOR MUNTANER

Bióloga marina, divulgadora científica y exploradora, Gádor Muntaner dedica su vida a la conservación de los océanos y al estudio de los tiburones. Ha participado en diversas expediciones científicas alrededor del mundo, incluyendo la Antártida, el Ártico, Baja California y el mar de Cortés. Con un fuerte compromiso con la divulgación, Gádor comparte sus experiencias y conocimientos a través de redes sociales (su cuenta de Instagram @gadormunta cuenta con más de 129 000 seguidores) y medios de comunicación. Su influencia y compromiso la llevaron a ser incluida en la lista de los cien mejores creadores de contenido de Forbes España en 2024, destacando en la categoría de divulgación.

La sonrisa de los tiburones es su primer libro, una fascinante mezcla de aventura, ciencia y amor por el mar.



LA SONRISA DE LOS TIBURONES

Gádor Muntaner

Geoplaneta, 2025

15 x 23 cm.

232 páginas

Rústica c/ solapas

PVP c/IVA: 19,95 €

A la venta desde el 16 de abril de 2025



Para más información a prensa y entrevistas:

Lola Escudero. Directora de Comunicación Geoplaneta/ Lonely Planet

Tel: 619 212 722

lescudero@planeta.es

Un libro lleno de anécdotas personales de la autora e historias emocionantes y humanas. La pasión de Gádor Muntaner por el mar se refleja en cada una de las páginas de este recorrido, ameno e inspirador, por la vida de una joven científica marina enamorada del medio ambiente.

Una lanza por la defensa del tiburón, un animal tan fascinante como incomprendido que resulta fundamental para garantizar la salud de los ecosistemas marinos.

